



NÚM. 16. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 21 DE ABRIL DE 1861.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.



Muy importantes son las noticias que ha traído el último correo de la Habana, y naturalmente han sido durante la semana el objeto de todas las conversaciones. Hablamos de la anexión del territorio de Santo Domingo á España. La isla de Santo Domingo fue la primera que descubrió Cristóbal Colon y que poblaron los españoles. Vino con el tiempo á ser mitad española y mitad francesa; y habiéndose sublevado los negros, la hicieron suya, conquistando en 1824 la parte española. Posteriormente, y merced á las revoluciones de Haití y á las ridiculas parodias de imperios y de repúblicas que allí se representaban, la raza española de Santo Domingo recobró su independencia venciendo á los negros haitianos degenerados en muchos encuentros. Sin embargo, su situación era crítica: amenazada como estaba constantemente por las invasiones de Haití y codiciada por los filibusteros de los Estados-Unidos como punto estratégico para sus operaciones contra Cuba. En estas circunstancias parece que los dominicanos se han acordado de que *vis unita fortior* y han dicho: unámonos á España. La anexión no se ha hecho por el método del sufragio universal ordinario, por medio de urnas y papeletas sujetas á escamoteos y aumentos ilegales: se ha verificado por el voto público, por aclamación, de un modo que muestra que cualesquiera que hayan sido los esfuerzos y predicaciones anteriores de los que anhelaban este resultado, han logrado persuadir á la gran masa de la población, de la conveniencia de su agregación á España. Así es que no ha habido oposición de ninguna clase, y jamás se ha verificado una revolución tan radical de una manera mas pacífica y espontánea. De antemano se designó el dia en que debía verifi-

carse la ceremonia solemne de proclamar la anexión é izar el pabellon español; desde por la mañana del dia señalado los habitantes de Santo Domingo salieron á las calles para presenciar la fiesta: la plaza de Armas se llenó de una inmensa concurrencia; despues se presentó la guarnicion sin armas, guiada por el general Pérez: en seguida llegaron el general Santa Ana, presidente de la república, y el obispo. El general pronunció una sentida alocucion sobre el objeto que motivaba aquel aparato: el pueblo y el inerme ejército le contestó dando vivas á España, y declarándose desde aquel momento español, se izó la bandera encarnada y amarilla, y todo el mundo se encaminó á la catedral, donde el prelado y el clero entonaron un solemne *Te Deum*. Una alocucion del obispo terminó la ceremonia que despues se solemnizó con banquetes y festejos, aunque la circunstancia de ser aquellos dias de Cuaresma, impidió que fueran tan espléndidos como prometian serlo los que se preparaban para despues de Pascua. Estos acontecimientos podrán haber sorprendido á muchos; pero no, de seguro, á los que conociamos la situación de aquel país. Hace bastantes años, desde que reconocimos la independencia de Santo Domingo, que el cónsul español abrió las matrículas para que se alistaran los que quisieran conservar la nacionalidad española, y hubo que declararlas cerradas antes de tiempo, porque todo el país se iba alistando. Despues han venido á España dos ó tres veces enviados de aquella república que traian el encargo de explorar nuestras disposiciones y poner á Santo Domingo bajo la proteccion del pabellon español; y cuando concluyó la guerra de Africa, Santo Domingo hizo generosos ofrecimientos á muchos valientes para que sirvieran en su ejército, ofrecimientos que algunos aceptaron. Era, pues, española la isla (y así se llamó en tiempo de Colon) aun antes de proclamarlo. El general Serrano, capitán-general de Cuba, admitió la anexión *ad referendum*, ó lo que es lo mismo, salvo el derecho de las Cortés y del gobierno para ratificarla ó rechazarla. El coronel Rizo llegó en el último correo con pliegos de aquella autoridad, y el gobierno ha debido decidir á estas fechas la contestacion que ha de darse á los dominicanos, contestacion que llevará, segun parece, el mismo ayudante Rizo. Nosotros deseamos que se acepte la anexión, y que conservándose á los dominicanos su libertad civil y todos los derechos compatibles con la nueva forma de gobierno, se aproveche la ocasion de estender á las islas siempre españolas de Cuba y Puerto Rico el goce de aquellos de-

rechos, para el cual están ya preparadas por el ensanche dado á sus instituciones en estos últimos tiempos. Así se estrecharán mas y mas los lazos de afecto que unen á aquellas provincias con la metrópoli y serán vanas todas las tentativas del filibusterismo. ¡Qué contraste presenta Santo Domingo, giron desprendido del manto español, y que vuelve á incorporarse á él sin hacer verter una lágrima que no sea de alegría y entusiasmo, con la nación polaca desmembrada por la espada de los usurpadores que trata de constituirse de nuevo en nacion, que aspira á ser y á vivir, y que ve castigadas sus nobles aspiraciones por la bayoneta y la metralla! El *orden* reina otra vez en Varsovia: la multitud sin armas inundó hace ocho dias las calles y plazas, y un postillon que pasaba tocó en su corneta el himno de Dabrowski. No podia haberse tocado un himno mas significativo y que mas pudiese electrizar al pueblo en tales circunstancias. Dabrowski mandaba á principios del siglo la legion polaca que peleaba en Italia, y sus soldados cantaban: «Aun no ha muerto la Polonia, pues que nosotros vivimos; lo que una fuerza extranjera nos ha quitado con la fuerza conquistaremos. Adelante, Dabrowski, desde la tierra de Italia á la de Polonia... etc.» Hoy que la Italia resucita y que tantos polacos han ayudado á su resurreccion, el recuerdo de este himno debió conmover los ánimos de la multitud: pero los soldados rusos, la intimaron la dispersion, y no habiendo sido obedecidos, hicieron uso de las armas. Mas de cien muertos dieron testimonio del rigor de las autoridades rusas: Varsovia está ocupada militarmente y se ve obligada á pagar 2,000 rublos diarios para el mantenimiento de las tropas: se ha prohibido vestir de luto; se ha vedado á los heridos presentarse en público: y se amenaza con la Siberia á todo el que traspase las órdenes de Gortschakoff. En todo el resto de Polonia hay grande agitacion; y como la Polonia está repartida entre la Rusia, la Prusia y el Austria, si bien la primera tiene la mayor parte, dícese que las tres cortes se van á poner de acuerdo para contener los progresos del espíritu de nacionalidad. De aquí los temores que algunos muestran y las esperanzas que otros abrigán de ver resucitada la Santa Alianza. En Roma la situación sigue siendo la misma. Su Santidad que habia tenido un accidente epiléptico, se encontraba á la fecha de las últimas noticias completamente restablecido. La miseria era grande en Roma y se disponian funciones teatrales para socorrer á los pobres.

Cuéntase que en una de estas, que era un baile titulado *Marco Antonio y Cleopatra*, que se ejecutó en el teatro de Apolo, habiendo declarado el censor que le parecía inmoral que Marco Antonio bailase con Cleopatra sin estar casado con ella, se cambió el argumento del baile, y antes del *pas de deux* se puso una escena que figuraba el matrimonio del triunviro con la reina de Egipto. Verificóse la funcion y al día siguiente los censores y muchos de los asistentes recibieron targetas perfectamente litografiadas que decían: Marco Antonio y Cleopatra tienen el honor de participar á V. E. su efectuado enlace.

En nuestros teatros hemos tenido varias novedades esta semana. El Príncipe nos ha ofrecido *El peor enemigo* comedia del señor Marco, autor del *Sol de invierno*. La nueva producción del señor Marco es inferior á la que acabamos de citar; sin embargo tiene en sí bastante mérito para que agrade y se sostenga un razonable número de noches. Hay exageración en algunos de los caracteres y no todos están bien sostenidos: pero el tipo de Laura es delicado y bellísimo y de toda la obra se exhala un esquisito perfume de naturalidad y de moralidad que agrada mucho.

En Jovellanos se ha representado con buen éxito *Anarquía conyugal* zarzuela del señor Picon arreglado del libreto y del señor Gaztambide que ha compuesto la música. El libro abunda en chistes y situaciones cómicas que arrancan mas de una vez la risa al público: la música es ligera é indígena.

En el teatro de Oriente se ha estrenado una nueva *prima donna* que está haciendo las delicias de los *dilettanti*. Llámase la Lagrange y es un verdadero ruisñor artístico. El teatro se llena siempre que canta. El tenor Carrion se ha encargado del papel de Edgardo en la *Lucia* por indisposición de *Fraschini*. Sentimos la indisposición de *Fraschini*.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

ISABEL LA CATOLICA.

SUS AMORES Y CASAMIENTO CON DON FERNANDO DE ARAGON (1).

III.

Esta representación, hecha en 30 de noviembre del mismo año en Cabezon y Cigales, fue presentada á don Enrique por don Juan Pacheco, y aun se asegura influyó mucho en la determinación que tomó el primero, aceptando el pacto propuesto por sus vasallos y obligándose á pasar por lo que determinaran cuatro jueces árabes, dos por su parte y dos por la contraria, siendo el marqués uno de estos últimos.

No obstante todo esto y á pesar de hallarse complicado en la vergonzosa escena de Avila, siendo uno de los grandes que con mas ardor seguían la voz del infante don Alonso; todos los historiadores están acordes en afirmar que mantenía secretas relaciones con don Enrique, á quien aconsejaba sus resoluciones, y se opuso ofreciéndole sus servicios, á la que tomó cuando después de su ridículo destronamiento intentó retirarse á Portugal para hacer desde allí con mas seguridad la guerra á sus revoltosos súbditos. En estos momentos de apuro nacieron las nuevas esperanzas de Pacheco, y quizá de ellas provino el que alargara y complicara una situación tan á propósito para sus intereses y nuevos proyectos, pues como dice el cronista Palencia «no quería ver á don Alonso *ni vencedor ni vencido*.» Comprendese con facilidad lo que con esta táctica se proponía: «su plan era, escribe Clemencin, hacerse necesario á ambos y mandar en medio de las turbulencias y discordias.»

En efecto, de ellas quiso aprovecharse y sacar el mejor fruto posible para satisfacer su ambición, procurando su engrandecimiento y el de su familia. En union con su hermano don Pedro Giron, antiguo favorito y uno de los caballeros hácia quien mas afecto habia manifestado don Enrique al principio de su reinado, y el que como Maestre de Calatrava reunía mayor poder y riquezas que ningun otro rico hombre de Castilla, proyectó segun nos cuenta Alonso de Palencia «mirando la pereza ó mala gobernación que el rey don Enrique tenía en estos reinos, y acatada la poca edad del rey don Alonso y de la infanta doña Isabel su hermana, prender á su tío el arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo, á quien miraban como obstáculo para sus planes, y que el Maestre alzándose con don Enrique y don Alonso les diese á entender que la prision se habia hecho por su servicio y por la paz y concordia de todos; é así apoderados de los dos reyes los prendiese y con voluntad de la infanta ó forzosamente el maestre casase con ella á fin de poder haber estos reinos á su voluntad, creyendo que como quiera que muchos grandes en ellos hubiese á quien de esto despluguiese, por dádiva ó por fuerza les atraeria á su voluntad.» Por descabellada que hoy nos parezca semejante pretension, en aquella época era

muy fácil de realizarse, y de su exactitud responden todos los historiadores contemporáneos, pues Enrique del Castillo afirma la existencia del mismo proyecto de enlace del maestre Giron con la infanta doña Isabel, si bien varia mucho al referir las circunstancias que mediaron y con las que se habia de verificar este propósito. Su testó es mas esplicito todavía y arroja doble luz sobre estos hechos.

Escribe, que hallándose el rey don Enrique en Segovia por aquellos dias, «vino don Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla á esta ciudad, con un intento grande y no honesto por parte de don Pedro Giron, Maestre de Calatrava con acuerdo é consentimiento del marqués de Villena, su hermano, diciendo que si el rey le daba á la infanta doña Isabel su hermana por mujer que lo vernia á servir con tres mil lanzas á su costa, é le prestaria siete mil doblas, é su hermano el marqués de Villena prometia de venir luego á su servicio y traer al príncipe su hermano é ponerlo en su poder, en tal manera que seria luego mas pacífico rey que de primero. E como el rey estaba deseoso de la paz, segun su condicion... aceptó el trato con deliberada gana de lo hacer... E como el concierto del casamiento estuviera capitulado con las seguridades y firmezas que para ello convenien por entrambas partes, el rey con gran placer esperando la venida del Maestre de Calatrava envióle á decir que se viniese lo mas presto que pudiese.» Terminado así este asunto entre el rey y el Maestre—dice Enrique del Castillo—partió luego de Almagro con gran poder así de gente como de dinero, «pero cuando mas realizables se le presentaban sus esperanzas, enfermó y murió repentinamente en Villarrubia cerca de Ciudad-Real, á los cuarenta y tres años cumplidos, «quejándose segun Palencia, porque Dios no le daba quince dias mas de vida.» «El rey, añade el cronista Castillo, de la muerte suya fué muy pesante, porque se tenia por cierto que con su venida recobraría su Estado.» Tal deberia ser el de este infeliz monarca, que no vaciló en acudir á recursos indecorosos por salvarse, esponiéndose por ello á una catástrofe mucho mayor de seguro que la que entonces le anonadaba.

Si en todos los casamientos que se habian acordado y estado próximos á verificarse, la infanta pudo manifestar la grandeza de su ánimo y las prendas heróicas que la adornaban, en el proyectado con el Maestre fue por primera vez víctima de la debilidad, y sus sentimientos dolorosamente escitados, estallando con la mayor viveza la sumieron en esas horas de pena y amargura tan propias de su sexo. Si Isabel hasta aquí habia dado pruebas de la mayor fortaleza, la naturaleza se vengó con usura, y en estas circunstancias padeció doblemente, arrastrándola su comprimida sensibilidad á los mas increíbles extremos. Sin embargo, pasados los primeros momentos, su dolor tomó un aspecto mas sencillo y dulce, y la tierna devoción le proporcionó algun descanso sino el completo alivio en su desgarradora pena.

«La nueva del viaje é intenciones del maestre, dice Clemencin, habia sido para la infanta un motivo de pena y amargura.» «Como la infanta doña Isabel, escribe Palencia, fuese certificada del propósito con que el Maestre de Calatrava venia, estuvo un dia y una noche sin comer ni dormir en muy devota contemplacion, suplicando á Nuestro Señor humildemente que le pluguiese de una de dos cosas, hacer matar á ella ó á él, porque este casamiento no tuviese efecto.»

Esta narración del cronista nos descubre por primera vez á la mujer bajo el brillante velo de la heroina, el corazón de la amante tuvo acaso mas parte en su comportamiento en que aquellas circunstancias, que los meditados proyectos de una política precoz: ¿qué podia en efecto esperar Isabel de su desesperación, su llanto y sus ruegos? La muerte, triste consuelo, propio solo de un corazón enamorado que cree ver mas allá de la tumba el término de sus padecimientos y el principio de su felicidad vinculada en el recuerdo puro é indeleble del objeto de su cariño; la política no aconseja de semejante manera; el político obra, mientras el amante padece, el amor enseña á gemir, pero la vida activa del ambicioso saca recursos de su misma desesperación para hacer mas dura y cruel su venganza.

Por eso creemos, como fácilmente se deduce de la narración de los hechos que acabamos de describir, que doña Isabel en esta sazón profesaba ya el mas tierno cariño á su primo don Fernando, y no solo nosotros, sino todos los historiadores están acordes en este punto. Pero la desgracia que hasta aquí la habia perseguido presentándola do quier aspirantes á su mano, no habia tocado aun otras cuerdas mas delicadas de su alma que por primera vez fueron heridas y en lo mas íntimo en las presentes circunstancias. «No padecería poco su corazón, dice Clemencin, cuando algun tiempo después vió tratarse y estar á punto de verificarse su casamiento (el de don Fernando) con doña Beatriz Pacheco, hija del marqués de Villena.»

Atribúyese el trato de este enlace á los apuros que entonces cercaban á don Juan de Aragon, á causa de proseguir aun la rebelión de Cataluña, y estar esperando por instantes penetrara por los Pirineos á darla nuevo pábulos el duque de Lorena, hijo del de Anjou, á quien los catalanes en su obstinada presunción habian proclamado su soberano. Cansado de tan largas guerras, exhausto su erario y sin recursos de ningún género para oponer-

se á los intentos de sus rebeldes vasallos, no vaciló don Juan en solicitar la alianza y socorros de los magnates castellanos que á él desde lo antiguo estaban unidos con particular amistad, siendo como ya hemos indicado, clamaron rey al infante don Alonso.

El marqués de Villena que con su singular táctica habilidad y talento habia llegado á hacerse el dueño árbitro de este partido, lo mismo que lo era del momento castellano, valido de las circunstancias se atrevió á poner por precio el matrimonio del príncipe de Aragon con doña Beatriz. «No habiendo podido hacer rey de Castilla á su hermano, trataba de hacer reina de Aragon á su hija.»

No tuvo doña Isabel en esta ocasion la fortuna de ver imitado el ejemplo que ella acababa de dar. Grandes gustos hubo de sufrir de resultas de tal acontecimiento, ella, constante y heróica, pronta á arrostrarlo todo hasta desear y pedir llena de fé y entusiasmo la muerte por un hombre á quien espontáneamente se entregaba, era tan mal comprendida, ó por mejor decir no hallaba otra recompensa á sus sacrificios que su propia vida, ni en dotes de alma ni de cuerpo podia quizá compararse á ella. Una simple convicción política bastaba para que su amante se abandonara á ajenos brazos, olvidando el amor cuyos derechos estaba pronto á hollar.

A largas meditaciones podria dar lugar esta página de la vida de la reina Isabel; revélasenos en ella y con bastante claridad, que todas sus dotes emanaban de su corazón, estando incrustadas en su alma que al obrar lo hacia á impulsos de sus sentimientos con ciega confianza en Dios que por ellos la daria el conveniente premio; al contrario don Fernando en todas sus acciones solo veia una política, un plan y un proyecto que seguir al que no vacilaba en sacrificar los mas dulces y adorados objetos de la existencia. Don Fernando aspiraba á una corona y para hacerse digno de ella olvidaba hasta sus sentimientos de hombre. Doña Isabel, antes que reina, era mujer, su felicidad en el sòlio habia emanar de su ventura doméstica. Su porvenir era su amor, y por su amor todo lo sacrificaba, tal vez si aceptó una corona fue para adornar con ella las sienes de su amante, que aunque la adoraba, de seguro la corona le merecia superior predilección.

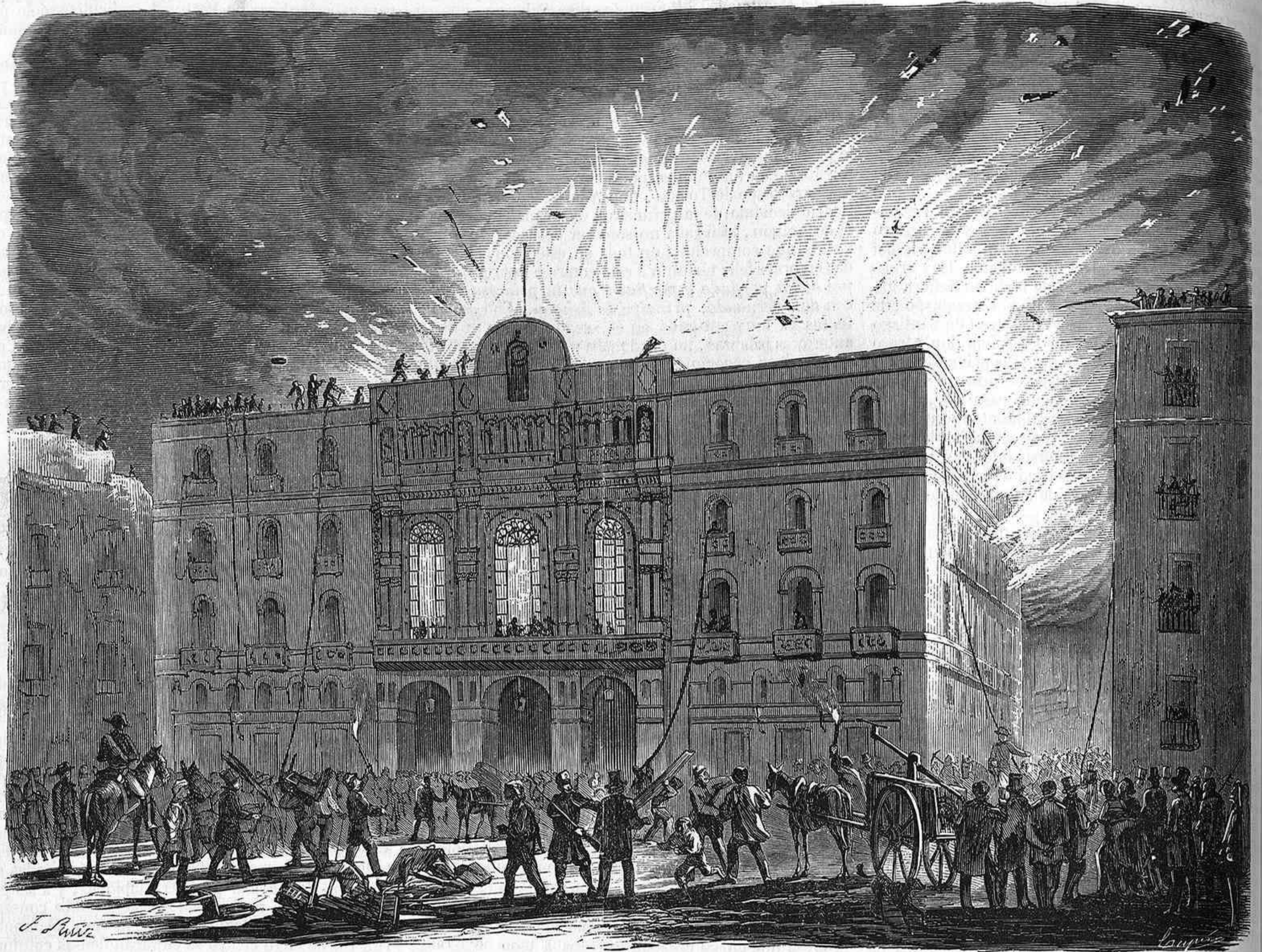
Empero no acusemos la memoria de este glorioso príncipe por un acto de debilidad, y tal vez de obediencia filial que debe ensalzarle á nuestros ojos; seria desvario lanzar una increpación sobre su memoria por un hecho en el que solo se propuso acaso consentir interinamente hasta que las circunstancias le brindaran un momento oportuno para deshacerse de la ominosa tutela que á Aragon como á Castilla queria imponer el astuto Pacheco.

«Tuvo la infanta, dice el historiador Clemencin, el disgusto de que el príncipe consintiera tambien en este proyecto y de que lo apoyase el almirante don Fadrique, que hasta entonces habia sostenido siempre con teso el designio de casarla con su nieto, y estuvo concertada la boda, señalado el plazo para realizarse, y nombrados los testigos que habian de presenciaria.» Acaeció este suceso en junio de 1467.

Ignóranse las causas por qué no llegó á realizarse, créese que Pacheco no quiso atraerse la animosidad de los celos de la grandeza castellana que habia de ayudarle á cumplir las demás condiciones de este compromiso, ó que el monarca de Castilla que en su alma debia sentir el desprecio hecho á su hermana, entabló negociaciones que hicieron alejar por entonces el plan señalado á este casamiento. Otras suposiciones son que las revueltas á la sazón ocurridas en el suelo castellano y las consecuencias de la batalla de Olmedo, que se dió interin se andaban concertando estos pactos (á 28 de agosto) abriendo nuevos caminos y alterando todos aquellos planes y conciertos, hicieron adivinar otros de mas fácil realización en lo futuro. Háse tambien opinado «que el marqués levantando todavía mas sus deseos pensó en casar á su hija con el infante rey don Alonso como algunos creyeron.» Cualquiera que sea la certeza de estos hechos, consta que no pasaron de un simple concierto, suficiente, sin embargo, para demostrar á doña Isabel la ingratitud de su amante, aunque muy poco después volvió á tratarse de nuevo y con mayor actividad aun el tantas veces desechado como admitido proyecto de enlace entre los príncipes herederos de Aragon y de Castilla.

Como variaban los tiempos, cambiaban tambien los agentes que tomaban á su cargo la conclusion de este negocio. Era á la sazón su promovedor don Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y don Juan con el objeto de aumentar el prestigio que ya por sus victorias, talentos y otras personales prendas rodeaba á su hijo, le otorgó la dignidad y título de rey de Sicilia, estado unido y entonces dependiente de la corona de Aragon. Pero un nuevo é inesperado incidente vino á retardar la conclusión de este asunto. Cuando menos se esperaba falleció el infante don Alonso (6 de julio de 1468). Esta circunstancia varió como era natural el estado de las cosas. Doña Isabel, muerto su hermano, era llamada inmediatamente á la sucesion del trono de Castilla. Don Enrique y las Cortes del reino, tenían ya una necesidad legal para autorizar su matrimonio, el que por otra parte era

(1) Véanse los números 14 y 15.



INCENDIO DEL LICEO DE BARCELONA, EN LA NOCHE DEL DIA 9 DE ESTE MES.

lunetas mil trescientas. En el techo magníficamente pintado se veían los retratos de nuestros mas insignes poetas dramáticos y alegorías de la comedia, tragedia, música y baile. Las puertas de los palcos del primer piso eran de cristales de distintos colores, en cuyo centro aparecían orlados de finos dibujos, los bustos de célebres artistas y compositores. Espaciosos corredores rodeaban estos y los demás palcos, teniendo además cada uno un gabinete particular. Una lucerna de ciento

cuarenta mecheros iluminaba todo este bello conjunto. La boca del escenario, cuya superficie era de ocho mil piés cuadrados, tenía setenta piés de anchura por setenta y cinco de altura. Contiguos á él había ciento ocho aposentos para vestuario de los actores, treinta y seis para comparsas y además el guarda-ropa, la armería, las salas de reunion y otras dependencias. El salon de entreactos tenía una superficie de cuatro mil quinientos piés cuadrados. Formaban la decoracion

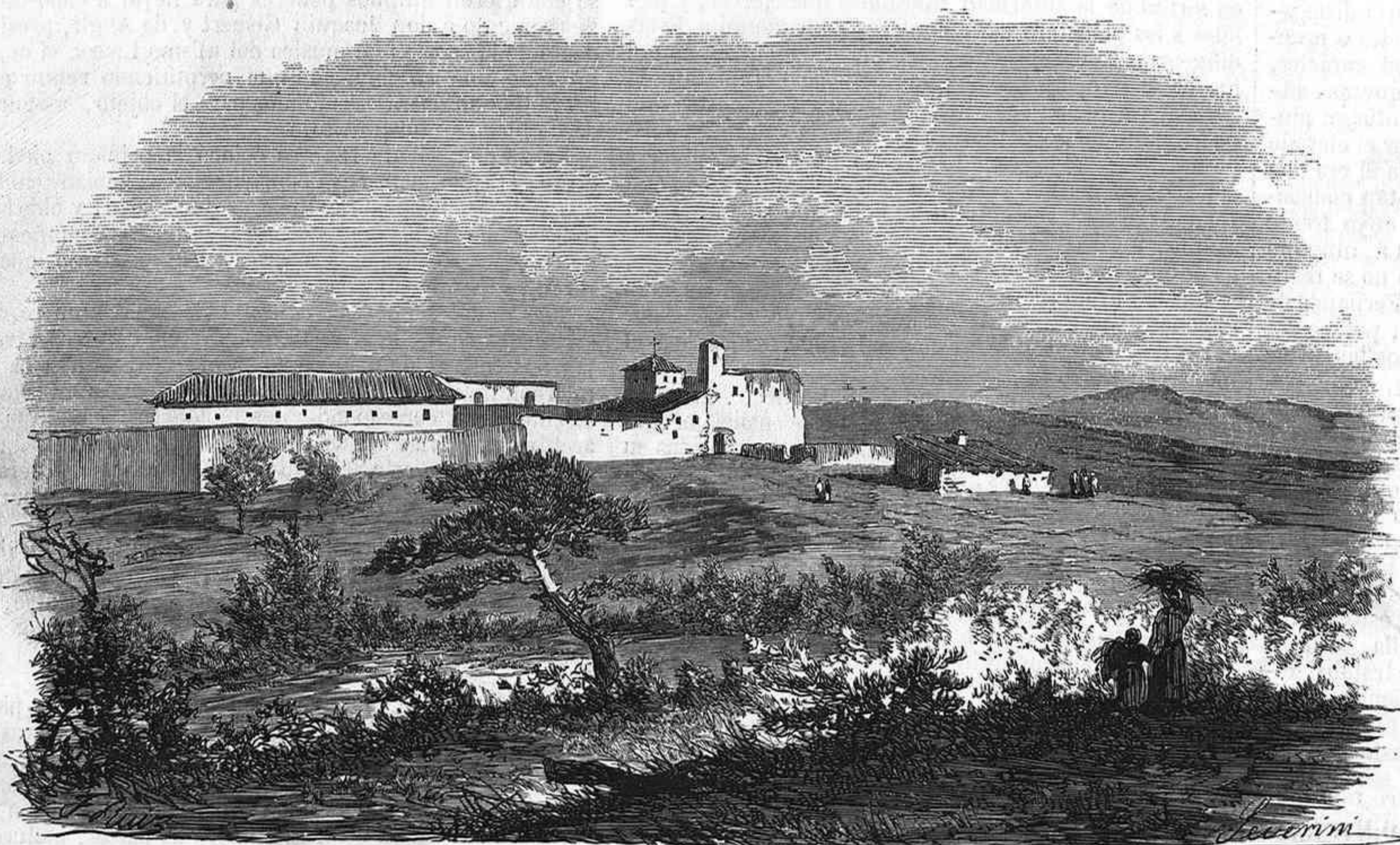
de su primer cuerpo columnas corintias apoyadas en basamento general, que sostenían un cornisamento tallado y cubierto de delicados adornos. El segundo cuerpo consistía en pilastras estriadas con bases y piteles proporcionados á los del orden inferior. En los intercolumnios se veían nichos adornados de pequeños vasos y estatuas en el primer cuerpo, y pinturas en el segundo. Formaba el techo un rico artefacto magníficamente pintado.

La noche del 5 de abril de 1847 inauguró este teatro con el drama *Fernando de Antequera*, de don Ventura de la Vega. Al cumplir los trece años de su inauguracion era un monton de ruinas, habiéndose salvado de las llamas únicamente, segun parece el salon de entreactos y la fachada. La sociedad del Liceo se ha reunido para arbitrar los medios de reconstruccion y no dudamos que en breve volverá renacer, nuevo Fénix, de sus cenizas este bello edificio honor de Barcelona y gloria de los que concibieron y llevaron á cabo el pensamiento de su ejecucion.

LA CASA-PUERTA.

(ORILLAS DEL CANAL DE MANZANARES)

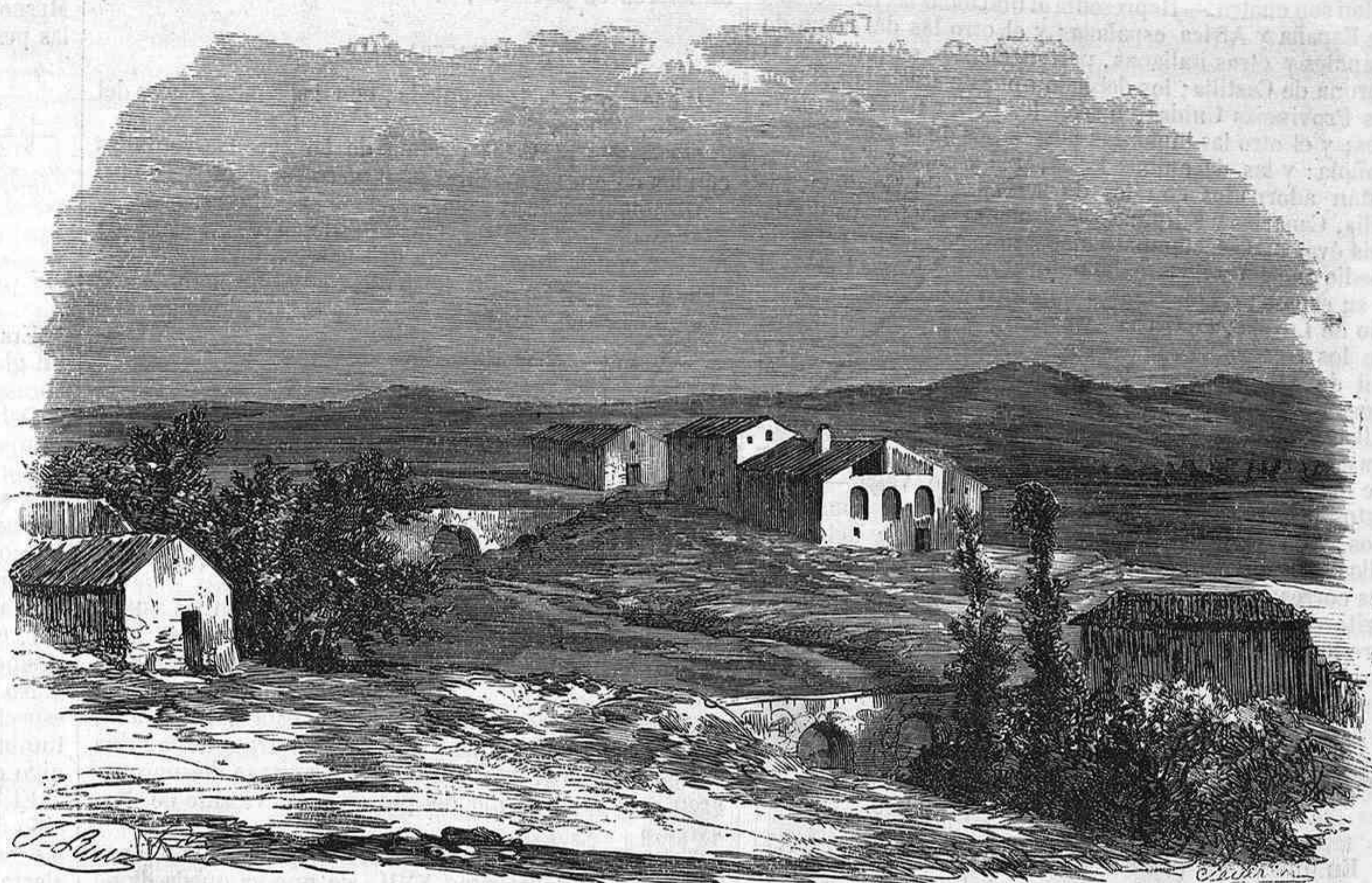
Las inmediaciones de una capital populosa y córte hace tres siglos una potente monarquía, parecen debieran brillar á los ojos del viajero salpicadas, por decirlo así, de ruinas posesiones, de magníficos palacios de bella apariencia y preciosos recuerdos, fundados y habitados en su tiempo por los personajes históricos que en la inmediata córte figuraron. Pero nuestro Madrid, por escepcion inconcebible de lo que sucede en otras capitales, se presenta completamente desnudo de tales



EL PINO GRANDE DE PORTACELI.

blemas de gloria y de poesía; sus solitarias y monótonas cercanías, apenas se hallan interrumpidas de tiempo en tiempo por tal ó cual casa de labor de un rico cosechero, ó por alguna modesta casa de campo, de humildes y primitivas formas; si bien algo mas apartados y embebidos en el rústico caserío de los lugarillos inmediatos, sobre los humildes techos de sus infelices moradas, levantan los suyos varias opulentas mansiones, generalmente modernas, de los ricos propietarios de la corte á quienes plugo colocarlas allí para ponerlas algo mas al abrigo de la inseguridad que ofrecen nuestros campos.—En estos lugarillos, y como brillantes interrupciones de su misera rusticidad, hay en efecto posesiones magníficas de los señores de la corte, quintas, parques, palacios y jardines que no desdican de los mas bellos de otros países; y tales que, si posible fuera que desapareciese el triste caserío que les rodea y campeasen solos en medio de nuestra campiña, darian á las avenidas de la corte la importancia y decoro que reclaman.—Sin salir de los inmediatos Carabancheles, las posesiones de Vista-Alegre, y Campo-Alange (ambas hoy del opulento banquero señor Salamanca), las de la señora condesa del Montijo, señores conde de Yumuri, Nájera, Ceriola, Córdoba, Benavides, Hortega, Gonzalez Bravo, Casa-Bayona, Moreno, Mateu, Pinazo y otras muchas; la del señor conde de Quinto en Hortaleza, y las del duque de Pastrana en Chamartin, y otras varias de Pozuelo, Villaviciosa, Leganés, pueden seguramente competir con las mas celebradas de las inmediaciones de París y Bordeaux.—Pero limitándonos por ahora al término de esta villa, es lo cierto que apenas puede señalarse una ú otra posesion de verdadera importancia, y casi ninguna de recuerdo histórico ó primor artístico, con las únicas excepciones de la Real Casa de Campo, que perteneció á la antigua familia de los Vargas de Madrid, y la Moncloa, hoy la Real Florida, de los antiguos duques de Alba; y en mas modesta esfera la casa de recreo, que inmediata al puente de Segovia, levantó y pintó toda de su mano á fines del siglo pasado el célebre artista Goya, y la mas antigua aun, que, orillas del canal de Manzanares á la izquierda del puente de Santa Isabel lleva el nombre de Casa-Puerta, que es de la que hoy vamos á ocupar á nuestros lectores.

Esta posesion campestre, de la considerable estension



POBLETA DE PORTACELI.

de doce fanegas, cercada toda ella, no presenta notable diferencia de las demás de su clase en nuestras inmediaciones, y aunque recientemente aumentada y embellecida por su actual dueño, con una nueva casa, con alguna parte de jardin, fuentes, estufas y una bella verja de hierro que le sirve de ingreso, pasaria inadvertida á los ojos del curioso ó del artista, si no conservase en su casa primitiva un apreciable recuerdo material de su antigua importancia y del gusto de sus opulentos moradores.

Dicha casa primitiva se halla dentro de la posesion, á la derecha de su ingreso; es de planta baja, y consiste en un vestibulo de columnas que da entrada á un gran salon cuadrilongo, y este á otros interiores, y á un antiguo oratorio ó capilla, al mismo plano; todo lo cual nada ofreceria de particular en su disposicion, á no haberse conservado, á despecho de las injurias del tiempo, las curiosísimas pinturas de dicho salon principal

y parte de los demás, que es lo que resume su interés histórico y artístico y de que vamos á dar una idea.

Consisten dichos frescos, en varios cuadros que cubren absolutamente las cuatro paredes del salon y restos del techo (que en su mayor parte ha desaparecido) cuyo objeto en conjunto parece ser representar la *Apotheosis de la monarquía española en el siglo XVII*, ofreciendo á la vista del espectador en grandes planos topográficos, los diversos reinos y países que aquella dominaba; y coronados por una serie de retratos de los mas ilustres hijos de España, en santidad, letras y armas; magnífica idea en todos tiempos meritoria y oportuna, pero que contrahida al menguado período del reinado del hechizado Carlos II, en que se desplomó y vino al suelo toda aquella gran máquina de la potencia española, da luego á conocer ser obra mandada por algun magnate adulator y cortesano, como en efecto lo fue, segun mas adelante veremos,



PINTURAS AL FRESCO EN UNO DE LOS SALONES DE CASA-PUERTA.

ALFONSO DE MADRIGAL, EL TOSTADO, OBISPO DE ÁVILA.



LUISA DE ORLEANS, PRIMERA MUJER DE CARLOS II.

EL PINO GRANDE DE PORTACELI.

Los planos pintados en los dos grandes lienzos del salon son cuatro.—Representa el uno todas las posesiones de España y Africa española; y el otro las del reino de Nápoles y otras italianas, pertenecientes entonces á la corona de Castilla; los del lado opuesto trasladan el uno las Provincias Unidas, ó sean los Países Bajos de Flandes; y el otro las inmensas posesiones de la América española: y las de ambos lados, pié y cabeza del salon, están adornados con los de las islas de Cerdeña, Sicilia, Canarias y Filipinas.—Coronan estos planos diez y seis óvalos perfectamente ejecutados con los retratos de medio cuerpo y de tamaño natural de los *Reyes* Carlos II y su esposa; de los *Santos* Domingo de Guzman, Ignacio de Loyola, Pedro de Alcántara y Teresa de Jesús; de los *Gobernadores* cardenales Jimenez de Cisneros y Gil de Albornoz; de los *jurisconsultos* ó *Doctores* el Tostado y Covarrubias; de los *Generales* el duque de Alba y el Gran Capitan; de los *Escritores sagrados* fray Luis de Granada y padre Eusebio Nieremberg, y de los *profanos* Góngora (1) y Lope de Vega.—Todos estos preciosos retratos, bien ejecutados y conservados, son obra del pintor Andrés Esnitz, y debajo de ellos se leen sus nombres respectivos con el epíteto que les corresponde de santos, gobernadores, doctores, escritores, etc.—Debajo del de los reyes que se hallan sobre los planos de España é Italia, frente á la entrada principal, se lee en un tarjeton esta ridícula inscripcion, propia de la época.

DOMINADORES

*España sustenta la Fe; ella al mundo,
y á los dos, habeis de sustentar Vos.*

En uno de los planos (el de los Países-Bajos) se lee ademas el nombre del artista que dirigió la obra y la fecha de ella en estos términos: *Cav.º D. Dionisius Mantuanus Eccl. Ann. 1674.*

Como los planos no se distinguen por su mérito de ejecucion, y ademas carecen ya del interés histórico, por no pertenecer hoy á la monarquía española la mayor parte de aquellos países, no parece del caso reproducirlos aquí; y de los retratos, siendo muchos de ellos harto conocidos, escogeremos solo aquellos que por no serlo tanto, y por su mérito artístico nos parecen preferibles.

La pintura del techo del salon ha desaparecido como queda dicho, y tambien casi toda la de las salas inmediatas; á escepcion de una en que se ve un árbol genealógico de los monarcas españoles, creemos que desde el mismo Noé, y algunos cuadros de la capilla ú oratorio muy maltratados del tiempo.

He aquí la descripcion de todas las pinturas ó frescos de las diversas salas en 1694 (veinte años despues de su ejecucion) segun la tasacion que de ellas hizo el pintor don Pedro Diaz Gonzalez, y que se halla en los títulos primordiales de la posesion.

ORATORIO Ó CAPILLA.

Una pintura de la media naranja del Nacimiento de Cristo, con muchas tropas de ángeles y de pastores, copia del Jordan y del Bayan, 2,000 rs.

La pintura principal del altar de San Juan Bautista, marco tallado y dorado, 20 ducados.

Otra pintura de la Magdalena, que hace lado á la de San Juan, vara y media de alta, 300 rs.

Otra del mismo tamaño en que Socimas da la Comunión á Santa María Egipcíaca, 300 rs.

Otra de la Encarnacion, encima del altar, de medio punto, copia, 150 rs.

Otro medio punto que corresponde al anterior, de la Cena del Señor, 400 rs.

Otra de la Mujer adúltera, correspondiente á las dos anteriores, 400 rs.

Otra grande que está á los piés de la capilla, de la Trinidad, de la Herra, copia de Jordan, 60 ducados.

Otra compañera, de la Huida de Egipto, 60 ducados.

Otra Ecce Homo, de dos varas en cuadro, 200 rs.

Otra igual tamaño, de Nuestro Señor cuando le llevaban á poner en la Cruz, 200 rs.

Otra de la Oracion del Huerto, 160 rs.

Otra del Prendimiento de Cristo, 160 rs.

Un Sepulcro que está en frente del altar encima de la puerta, 100 rs.

Unos niños en el techo con la Santa Cruz, 600 rs.

Otros adornos con niños en grotescas, jarrones con flores y espigas que adornan los espacios de las pinturas en la capilla, 1,600 rs.

SEGUNDA SALA.

Una pintura grande de la Sangría de Séneca, con sus discípulos atendiéndola, 800 rs.

Otra igual tamaño, de Europa en el Toro, 800 rs.

Otra igual tamaño, una batalla de Teseo, 800 rs.

Otra idem unos Bacanarios, copia del Ticiano, 800 rs.

Otra idem la Piedad romana, 250 rs.

Otra idem Diógenes con una linterna, buscando un hombre, 250 rs.

(1) El retrato de este, acaso moderno, está equivocado; pues dice Séneca; siendo así que el retrato está de hábito, y representa á mi ver á don Luis Góngora.

Un techo con la Aurora con muchos cupidillos y ramilletes en jarrones, 1,500 rs.

TERCERA SALA.

Un techo de la Inmaculada, con las cuatro partes del mundo, 600 rs.

Otras dos pinturas encima de las puertas-ventanas con las columnas del *Non plus ultra*, cada una 100 rs.

Otra encima de la puerta, de Elena, 200 rs.

Otra de una Centuria ó genealogía de la casa de Austria con la figura de Set que le salen unos volcanes: ciento y veinte y una tarjetas de oro con los nombres de los antecesores del rey hasta el de S. M., todo en 500 reales.

SALON GRANDE.

Un techo de arquitectura puesto en perspectiva, de mano de Dionisio Mantuano, pintor de S. M. con los cuatro Elementos, en 5,500 rs.

Diez y siete pinturas de unos Círculos de obispos y capitanes insignes de mano de Andrés Esnitz, á 12 ducados cada una.

Mas, cuatro menores de las de arriba, en las cuales y en las antecedentes están demostradas las mas provincias del mundo con muy buen primor á 150 rs. cada una.

Ademas, en dicha tasacion se lee esta nota: «Item, »se gastaron 180 rs. para mudar el retrato de la reina »nuestra señora, retocar otras partes que se desmoronaron, segun el recibo del pintor Juan Vicente de Rivera.»

Tal era el estado de esta curiosa y apreciable obra artística en fines del siglo XVII, de que ya queda dicho solo restan las pinturas del gran salon y de otro inmediato, y parte de las del oratorio. Vamos á ver quién fue el magnate que la dispuso.

Por los títulos de esta posesion (que nos han sido facilitados por su dueño actual), aparece, que en 1668, y segun Escritura de 23 de agosto, don Juan Bautista Cassani, embajador en esta córte por los Esguizaros católicos de los cuatro cantones, dió en arrendamiento al *Escelentísimo señor don Pablo Spinola Doria, marqués de los Balbases*, del consejo de Estado de S. M., y mayordomo mayor de la reina, la casa, huerta y jardín que llaman de *Casa-Puerta*, por término de siete años que se cumplieron en fin de 1674.

Llevando esta finca dicho marqués en arrendamiento, la hizo decorar con las notables pinturas que quedan mencionadas, y se presentó al concurso de los bienes de don Juan Bautista Cassani, esponiendo que como acreedor que era del mismo por seis mil y seis escudos de oro de marco, procedentes los cuatro mil de un crédito contra el Cassani, y el resto importe de los reparos y mejoras hechas en la misma finca, se allanaba á recibirla en pago por la propia cantidad á que ascendía su crédito; y aunque á esta proposicion se opusieron los demás acreedores del Cassani, se decidió á favor del marqués, otorgándosele la Escritura de venta judicial en 18 de febrero de 1693.—Dicho marqués no murió hasta 24 de diciembre de 1699, y pudo disfrutarla por consiguiente por mas de treinta años, desde 1668 que la tomó en arrendamiento con ánimo de hacerla suya.

Este espléndido cortesano era Genovés, hijo de don Felipe Spinola, segundo marqués de los Balbases, y de doña Gerónima Doria, duquesa de Sexto, y fue por consiguiente marqués de los Balbases, duque de San Severino y de Sexto, marqués de Pontecaron y de Leganés, grande de España, comendador de Carrizosa, y trece de Santiago, del consejo de Estado y de la Guerra de S. M., y gran chambelan de la reina Maria Ana de Austria.—Había nacido en 24 de febrero de 1632, y vivió mas de sesenta y siete años, hasta 24 de diciembre de 1699 en que falleció. Estuvo casado con doña Antonia Colona, hija del príncipe de Paliano condestable del reino de Nápoles, y mereció el aprecio particular de los reyes Felipe IV y de su viuda doña Mariana de Austria, gobernadora durante la minoría de Carlos II; de este desdichado monarca y de sus dos esposas doña María Luisa de Orleans (con quien casó por poderes hallándose de embajador de España en Paris), y doña Maria Ana de Neobourg. Fue tambien un tiempo gobernador de Milan, embajador en Viena, y plenipotenciario para la paz de Nimega.

Las memorias contemporáneas están conformes en la importancia política de este personaje en la córte de Carlos II, de su estremada riqueza, aunque le motejan de sobra de economía, y sin embargo de la cual vemos que no titubeó en gastar espléndidamente en decorar su posesion de Casa-Puerta.—Atendiendo á la fecha de 1674 en que esto tuvo lugar, al objeto adulador de las pinturas del salon principal, y á la cortesanía refinada del marqués de los Balbases, ¿seria aventurado suponer que dicho salon estaria preparado hábilmente para algun festin en que recibiera el rey menor, á la reina gobernadora, y á su poderoso valido don Fernando Valenzuela? Posteriormente en 1679 fue el mismo marqués comisionado para pedir para Carlos la mano de la princesa Maria Luisa de Orleans, á quien acompañó á Madrid.

Esta posesion permaneció en la casa del marqués de los Balbases hasta 1775 en que fue vendida al duque de

Hijar. Posteriormente ha tenido varios dueños, y es el señor don José Roig (uno de los editores del Museo), quien tiene la amabilidad de franquearla á las personas curiosas que la visitan.

R. DE MESONERO ROMANOS.

UNA ESCURSION A PORTACELI.

VALENCIA.

III.

Era ya medio dia; el sol, suspendido en el cénit, abrasadores.

Daban las doce en el reló del pueblo vecino, y las campanas de la torre anunciaban al laborioso labrador la hora del alimento y del reposo.

A sus vibrantes notas, cesaban como por encanto faenas agrícolas: clavábanse el arado y la esteva no concluido surco, y libertando á los dóciles bueyes del pesado yugo, se les dejaba rumiarse á su sabor fresca yerba, mientras, sentados á la sombra de un árbol, celebraban entre sorbo y sorbo los dueños su pesino y frugal banquete.

No hay *afecto* tan contagioso como el apetito: un espectáculo hubiera despertado el de un eremita, sumbrado á vivir de raíces silvestres, ó el de un ermitaño del siglo XVIII, despues de levantarse de la cama.

El ejercicio habia agotado nuestras fuerzas; el ruido de los manjares heria gratamente nuestros oídos; los estómagos dieron, como era natural, la voz alerta.

En vano nuestro amigo B.*** nos hizo notar piadosamente que, siendo dia de ayuno, y no pudiendo hacerse mas que una comida, convendría aplazarla para mas tarde, á fin de soportar mejor la falta de alimento hasta el dia siguiente.

—*Vox ventri, vox Dei!*

esclamamos todos en coro, y nos lanzamos con voracidad sobre la tartana que hacia de despensa.

Las cestas, las alforjas, las botas hidrópicas

De ese líquido que suelo
llamar yo néctar divino,
y al que llaman otros vino
porque nos vino del cielo;

todo lo pusimos á contribucion en un momento, y muellemente reclinados sobre un lindero, improvisamos el almuerzo mas esquisito á que jamás ha asistido un trónomo alguno, porque el hambre sazónaba nuestros manjares, y no hay arte de cocina que pueda reemplazar esta salsa de la naturaleza. Lúculo mismo hubiéramos envidiado nuestro banquete, y á poder abrir sus manduculas, hasta los dioses terminales.—*Dei terminibus* bostezado simpáticamente.

Las libaciones se sucedían con una frecuencia propiamente grossa para la serenidad de las inteligencias, y esas copas de pirados—el noveno era el piadoso B.*** que, fiel al propósito, guardaba una abstinencia verdaderamente heroica—escasearian las *bombas* y los brindis por las musas glotonas de Baltasar de Alcázar se cernían sobre nuestras cabezas, y hacia brotar de nuestros labios palabras dechas, coplas y décimas, con las cuales hubiera podido formarse á la *Gula* todo un poema.

Concluido el almuerzo, emprendimos un paseo á la sombra para secundar los esfuerzos de una digestion laboriosa.

Habíamos dejado la ancha carretera que conduce á Liria, y caminábamos por uno de esos desiguales y tortuosos senderos que concluyen por abrir en la tierra virgen las huellas repetidas de los traginantes y los males de carga. A un lado y otro del mismo, se extendían vastos campos bordados de surcos profundos, interrumpían de trecho en trecho corpulentos algarrubos. Poco á poco, el terreno fue accidentándose; y diéronse tras de nosotros los sembrados y los plantíos; nos encontramos rodeados de pinos enanos, que alzaban sus copas cuajadas de piñas sobre una alfombra de hierba y de verdura. A lo lejos se divisaban las crestas de un grupo de montañas, cuyos últimos contrafuertes iban á espirar en las olas del Mediterráneo, y en medio de ellas veíase un edificio aislado, perdido en el fondo de un valle.

Detuvimos por un momento á contemplar el paisaje, y tendidos sobre la yerba, bañados por los trémulos rayos del sol, que caminaba rápidamente al ocase, acariciados por el viento que en son de murmuraba entre las ramas de los árboles, nos gozamos en aquel delicioso abandono, en aquella soledad silenciosa que nos ocultaba á las impertinentes miradas del mundo. Despues subimos de nuevo en nuestros vehiculos, y nos *envainamos*, como diria Gil Blas de Santillana, en *mas espeso é intrincado del bosque*.

Ya no veíamos en torno nuestro sino los pinos, y vez mas corpulentos; ya no oíamos sino el rumor confuso de nuestros pasos y nuestras voces que se perdían en el ramaje; la tibia luz del crepúsculo alumbraba apenas como una lámpara moribunda,

oscuridad y el silencio empezaban á envolvernos por todas partes. Así caminamos por largo rato, siempre entregados á no sé qué sencilla y retozona alegría, hasta que por fin desembocamos en el valle, y distinguimos en frente de nosotros el edificio que se nos había prometido en lontananza. ¡Era nuestra tierra de prometido, nuestra Jerusalem deseada, la *Cartuja de Portaceli*!

Una aclamación unánime resonó en las vecinas cumbres, y el jefe de la caravana, el solícito y cuidadoso F.***, se apeó inmediatamente de su carruaje para pedir la hospitalidad que el sitio y la hora reclamaban; mientras los demás, abandonando también sus vehículos, examinaban con curiosidad artística el exterior del convento, informe grupo de viviendas, horadadas de ventanas, en cuyo centro se levanta una iglesia y un claustro medio destruido por la mano incoherente del tiempo. Une el edificio á la montaña inmediata un magnífico acueducto, y lógicamente á la entrada del mismo por un soberbio puente, únicas obras que han respetado los siglos y las vicisitudes humanas.

El administrador de *Portaceli*, hoy propiedad de los señores Beltran de Lis, á cuya amabilidad habíamos recibido una recomendación especial, recibió á nuestro amigo con toda la cortesía propia de un caballero, y dispuso que se nos alojase en una de las celdas más espaciosas y mejor conservadas del convento. Tomamos posesión de ella inmediatamente, y después de instalar en su recinto nuestros equipajes, nos ocupamos, como era natural, en arreglar la cena. No teníamos allí ningún *Restaurant* donde encontrar las viandas condimentadas, ni menos cocinero alguno que se encargase de comunicarnos esta cualidad indispensable para todo estómago civilizado; pero en cambio llevábamos un buen repuesto de fiambres, y nos convidaba una excelente cocina á la preparación de otros comestibles. Repartímonos la tarea, y quien guisando unas bucólicas sopas de ajo, quien calentando algunos trozos de pescado frito, quien, en fin, limpiando los platos y llenando de vino las botas, bien pronto se encontró todo á punto para restaurar las perdidas fuerzas. El banquete de la noche fue tan animado, tan esquisito como había sido el de la mañana; y para que nada faltase á nuestro contento, una música extraña, agreste, indefinible, vino á herir nuestros oídos al fin de la cena.

Era todo un concierto vocal é instrumental, un coro de voces masculinas á que acompañaban por toda orquesta los roncós y desacordes sonidos de la grave y característica zambomba. Aquella armonía singular nos sedujo; levantámonos de la mesa, y guiados siempre por sus ecos, que conmovían dulcemente nuestras almas, nos dirigimos al patio de la hospedería, donde unos cuantos labriegos de todas edades, agrupados en torno de una hoguera, celebraban el nacimiento del Hijo de Dios, entonando esos cantos sencillos y tradicionales que en Castilla se conocen con el nombre de *villancicos*. En medio de ellos se hallaba un joven de fisonomía expresiva, de constitución delicada, cuyas finas y añadadas facciones desfiguraba cruelmente una de esas enfermedades congénitas que, cebándose en la hermosura, parecen un sarcasmo de la naturaleza. Era el tañedor de la zambomba, el director de la orquesta, poeta de instinto, músico de sentimiento, que improvisaba con una facilidad admirable y daba además á sus versos el encanto de la melodía, con una voz aguda, pero dulce, simpática y sonora, que hubiera envidiado quizá alguna aplaudida contralto de nuestros teatros. Unimos nuestros acentos á los suyos, y entonamos todas estas coplas que había compuesto él mismo:

Noche buena, noche buena,
Noche de júbilo y danza
Que en ella, por dicha nuestra,
Nació el Pastor de las almas.

Era el Niño rey de reyes
Y nació en humilde establo;
Y es que quiso dar ejemplo
De que se humillen los altos.

No le hubiera ocurrido en aquellos momentos nada mejor ni más elocuente á ninguno de nosotros; pero todavía el rústico vate quiso darnos una prueba más de su inspiración, dedicándonos la siguiente estrofa.

Bien venidos, caballeros,
A este albergue solitario;
Honrais con vuestra presencia
A los pobres aldeanos.

Conmoviéronos tan delicada galantería, y contestamos inmediatamente;

Bien hallados, campesinos;
Campesinos, bien hallados;
Vuestros sencillos cantares
De gozo inundan el ánimo.

Y así dirigiéndonos mutuamente el vate y nosotros saludos poéticos en que—por más que duela á nuestro orgullo confesarlo—llevaba él siempre la mejor parte, pasamos las primeras horas de la noche, hasta que la

luna rigiendo, como dice el poeta latino, los caballos de su carro,

Lunaque nocturnos alta regebat equos,

apareció en lo más alto del firmamento, y la campana de la capilla nos llamó á la *misa del gallo*.

Penetramos entonces todos en el templo, y asistimos al *Santo Sacrificio* con religioso recogimiento. El edificio era modesto; un altar abigarrado, del gusto dominante en el siglo XVIII y algunos retablos laterales, componían toda la decoración del sagrado recinto. Un solo sacerdote, revestido de ornamentos pobres, y auxiliado por un joven aldeano, desempeñaba el *oficio divino*; y sin embargo, jamás me he sentido tan penetrado de una devoción profunda; jamás los misterios de nuestra religión me han parecido tan sublimes como en aquellos momentos. A esta misma hora, poco más ó menos, pensaba yo para mí, se celebra sin duda con bien diversa pompa, en San Pedro de Roma, en Nuestra Señora de París, en la metropolitana de Toledo, en todas las iglesias, en todas las catedrales, verdaderas maravillas del arte, el gran acontecimiento que aquí nos tiene reunidos á nosotros. ¿Serán más gratos á los ojos del Dios-Hombre, aquellos votos que los nuestros? Y recordando la vida entera del que quiso tener por padre á un menestral oscuro, y dijo á unos rudos pescadores:

Venid tras de mí y os haré pescadores de hombres.

me confirmé en la creencia consoladora de que todos los homenajes, grandes y pequeños, cuando parten del corazón, llegan igualmente al trono del Altísimo, y retirado con mis compañeros á la celda que nos servía de comun vivienda, cerré como ellos mis párpados, y nos entregamos á ese sueño blando y benéfico, que solo pueden proporcionar la satisfacción del ánimo y la serenidad de la conciencia.

(Se continuará.)

MARIANO CARRERAS Y GONGALEZ.

Una de las armas más terribles de los indios de América son los *laques* ó lazos usados por los *Puelches* y otros pueblos que habitan los andes chilenos y por las naciones salvajes cercanas al estrecho de Magallanes.

Se componen de una tira de cuero de cinco ó seis pies de largo, á cuyas estremidades están atadas dos piedras tan gruesas como una bala de tres libras de peso. «Valense de este lazo, dice un autor chileno, cogiendo en la mano una de aquellas piedras y volteando la otra como si fuera una honda alrededor de la cabeza, hasta que adquiriendo la fuerza que necesita, la disparan contra el animal que persiguen; siendo tan diestros en el manejo de esta especie de honda, que no hay animal que se les escape, aunque le tiren á más de trescientos pasos de distancia. Cuando quieren cogerlos vivos, disparan con tal arte la piedra, que tocándoles la cuerda en los pies, se los enredan y enlazan con la fuerza y con el movimiento de rotación que toman las piedras.»

Añade el mismo autor que aquellos pueblos «sin más que estas armas dieron muerte á cuarenta españoles en una refriega que tuvieron con ellos en el año 1767 cerca de San Luis de la *Punta*. Estos mismos montañeses son los que asaltan de cuando en cuando las conductas ó caravanas que pasan de Buenos Aires al reino de Chile, y que suelen tener la osadía de saquear las haciendas de los habitantes de aquella ciudad.»

Al hablar otro autor de los indios *pampas*, dice lo siguiente ocupándose de los *laques*: «Esta es una arma tan temible como las de fuego y que quizá se adoptaría en Europa si la conociesen. Es de dos maneras, la una son tres piedras redondas como el puño, forradas separadamente con piel de vaca ó caballo, y unidas las tres á un punto ó centro común por cordones de piel gruesos como el dedo y largos cinco palmos. Toman con la mano la una que es algo menor, y haciendo girar las dos restantes sobre la cabeza hasta tomar violencia, despiden las tres, llevando su caballo á toda carrera, á más de cien pasos, y matan del golpe ó se enredan en las piernas, cuello ó cuerpo del hombre ó animal sin permitirle escape ni defensa.—La otra manera de bolar, que llaman *bola perdida*, no es más que una gruesa como las citadas, pero si son de cobre como las llevan muchos *pampas*, son mucho menores. También la forran en piel de caballo, pero sale del forro una correa ó cordón de cinco palmos cuya punta toman para hacer girar la bola con violencia y dar el golpe mortal sin soltarla, si el objeto está inmediato. Si está de ciento cincuenta á doscientos pasos distante sueltan la bola perdida con la violencia que la da el girar del brazo, y la carrera del caballo. Los *pampas* llevan siempre muchas de unas y otras bolas á la guerra, y son diestrisimos en manejarlas, porque diariamente se ejercitan en pillar caballos y otros animales silvestres. Con ellas, usándolas á pié, mataron en una batalla á muchos españoles; entre estos, á don Diego de Mendoza, hermano del fundador de Buenos Aires, y á otros esforzados capitanes... Atando mechones de paja encendidos á las cuerdas de las bolas perdidas, lograron los *pampas* incendiar algu-

nas embarcaciones y muchas casas cuando se fundó Buenos Aires.»

De estas armas de los indios de América existen ejemplares bien conservados en las colecciones de antigüedades americanas de esta corte.

EL CASCARO DE NUEZ.

CUENTO FANTÁSTICO-MARÍTIMO.

(CONTINUACION.)

Los argelinos, sin fuerzas ya para tirar de los remos, tenían fija su espantada vista en el crucero, porque habían pasado ya setenta minutos, la mecha debía estar tocando á la Santa Bárbara, la corbeta se abriría como una granada de un momento á otro, y ellos perecerían sin remedio.

Animados al fin por las fuerzas que presta la desesperación, volvieron á coger los remos, y halaron, halaron, halaron hasta caer de nuevo desfallecidos, y la *Endimion* siempre por la popa á veinte brazas de distancia, y el *Cáscaro de Nuez* siempre por la proa ochenta brazas más allá.

El pirata Mustafá, no siendo ya dueño de contener por más tiempo su rabia, viró por redondo aprovechando el viento que le saltó en aquel momento por la popa, largó todo aparejo portable, se puso el mismo al timón, y gobernó sobre las lanchas resuelto á pasarlas por ojo. Un momento después la *Endimion* viraba también, tomaba el mismo rumbo que la fragata y navegaba en popa cerrada.

Un grito general de júbilo salió á la vez de las cuatro lanchas: el crucero que tanto pavor les infundían les había vuelto la popa y se alejaba según ellos creían, á todo trapo, y el *Cáscaro de Nuez* venía sobre ellos: cuatro paladas más, y estaban al costado de la fragata.

Animados los argelinos por esta idea, se abalanzaron otra vez á los remos y halaron con desesperado empuje por espacio de diez minutos; pero al mirar hacia su buque, le vieron á las mismas ochenta brazas de distancia; vuelven sus ojos espantados al crucero, que suponían dos millas, cuando menos, por la popa, y se encuentran que solo distaba las mismas veinte brazas.

Esto, como comprendereis muy bien mis bravos y excelentes muchachos, era ya demasiado.

El terror que se apoderó de los argelinos fue tan grande que parte de ellos se arrojaron al mar para ganar á nado la fragata; las olas se abrieron para recibirlos, se cerraron tras ellos, y sus camaradas, que esperaban ansiosos verlos salir á la superficie de un momento á otro, esperaron en vano.

Y á todo esto el comandante francés y la hermosa marselesa que se habían acurrucado en la popa de una de las lanchas dormían con angelical tranquilidad, cogidos cariñosamente de la mano.

Y el viento soplabá cada vez con mayor violencia, y la marejada iba en aumento, y Mustafá se golpeaba el pecho con ambas manos, y las lanchas, arrastradas por los golpes de mar, desaparecían entre abismos insondables y aparecían de nuevo en la cumbre de altísimas montañas cubiertas de espuma para hundirse otra vez y reaparecer al instante, sin que la distancia que separaba á estas de los dos buques hubiese disminuido una sola braza.

Un siniestro resplandor iluminó de repente aquella escena, y los argelinos volvieron la vista con espanto hacia el punto de donde la claridad venía; el crucero francés vomitaba llamas por todas sus bocas de escotilla, y el fuego principiaba á devorar sus velas bajas y la estremidad inferior de muchos de sus aparejos.

El vigilante de tope del *Cáscaro de Nuez* gritó en aquel momento «¡vela por la mura de babor!»

Mustafá que contemplaba desde la popa de su fragata al crucero y las lanchas sin poder explicarse lo que estaba pasando á su vista hacia cerca de dos horas, salió de su estupor al oír aquel grito de alerta y tomó la bocina.

«¿A qué distancia?» preguntó con atronadora voz.

«—A unas diez millas.

«—¿Qué clase de buque?

«—De tres palos, al parecer.

«—¿En qué rumbo navega?

«—Gobierna sobre nosotros en popa.

«—¡En popa!!—esclamó el pirata asombrado de que, llevando él el viento por la popa, viniese otro buque en rumbo diametralmente opuesto navegando en popa también.

«—En popa y con todo aparejo portable—contestó resueltamente el vigilante.—»

Durante este corto diálogo el fuego, impelido por la fuerza del viento, se había comunicado á todas las velas de la *Endimion*; sus palos, vergas y aparejos ardían todos á la vez, y la infinidad y caprichosa dirección de sus cuerdas, que parecían cubiertas de vasos de colores presentaban un golpe de vista magnífico. Era aquella, mis buenos y excelentes muchachos, una iluminación de lo más variado y sorprendente que podeis imagináros.

Las lanchas no tenían ya esperanzas de salvación; pero como el hombre, por abatido y atemorizado que se

COMERCIO AMBULANTE DE MADRID.



PAPEL Y FÓSFOROS.—DE CIENTO CERILLAS POR DOS CUARTOS.

halla, no puede esperar la muerte con tranquilidad, los argelinos hicieron el último esfuerzo, se levantaron, echaron mano á los remos y se pusieron á bogar.

Esta vez sus esfuerzos tuvieron mejor resultado que en las tentativas anteriores: el *Cáscaro de Nuez* se acercaba por instantes, y aunque lentamente las lanchas se iban separando cada vez mas de la corbeta incendiada, que parecia un inmenso faro flotando en medio de las embravecidas olas.

Mustafá, subido sobre la borda y cogido á uno de los obenques del palo trinquete, les gritaba con la bocina ¡hala! ¡hala!

Y ellos halaban, y halaban sin respirar apenas, y se hallaban cada vez mas cerca del costado del pirata.

Las vergas y los masteleros de la fragata rechinaban al verse libres de los aparejos que, devorados por el fuego, caian á pedazos sobre cubierta ó descendian por los aires á manera de centellas, hasta llegar á las olas, so-

bre las cuales flotaban ardiendo aun por algunos instantes.

Las lanchas llegaron por fin al término de sus camaradas les arrojaron desde cubierta cuatro dalezas para que se amarrasen, y hecha esta operación y sin fuerza los argelinos para subir, se dejaron caer los bancos, rendidos, completamente rendidos por un heroico y desesperado esfuerzo que acababan de hacer.

En aquel instante rechinaron á una los tres palcos la corbeta y se vinieron por la banda, quedando el casco convertido en una ascua de fuego, vomitando cenizas y astillas por todas partes cual si fuese el cráter de un volcan al que se asemejaba, sobre todo cuando apareció en la cúspide de una ola. Unid á esto, mis bravos y valientes camaradas, el chisporroteo que producian al quemarse los franceses degollados, y comprendereis el horror de la escena y lo desagradable que debia ser aquel espectáculo para el jóven comandante de la *Estimion* que se hallaba en poder de los piratas y que debia esperar para sí, ni para su hermosa prometida una suerte mucho mejor que la que habia cabido á los valientes oficiales y marineros que tenia dos horas á sus órdenes.

Impaciente Mustafá por abrazar á su linda marselesina hizo que cuatro hombres bajasen á sacarla de la lancha y la subiesen en brazos, como efectivamente lo hicieron. Tras ellos subió el segundo del pirata y dos argelinos llevando amarrado al comandante francés que ascendió por la escala despedazado el corazon, pero con pie firme y frente serena, despreciando con sus arrogantes miradas aquella horda de miserables asesinos.

En cuanto el tunante de Mustafá vió sobre cubierta la mujer que con tal frenesí adoraba, corrió hácia ella con los brazos abiertos y palpitando de amor y de alegría; pero la hermosa marselesina, apoderándose del puñal de uno de los argelinos le gritó retrocediendo: Aparta, miserable; no me toques con tus manos manchadas en sangre inocente porque si me tocases me mataria.—»

—¡Bravo! ¡bravo!—esclamó uno de los marineros de la guardia.

—¡Viva la hermosa marselesina!—gritó el grumete sariago lanzando al aire su gorro.

—¡Que muera el pirata!

—¡Qué muera! ¡que muera!

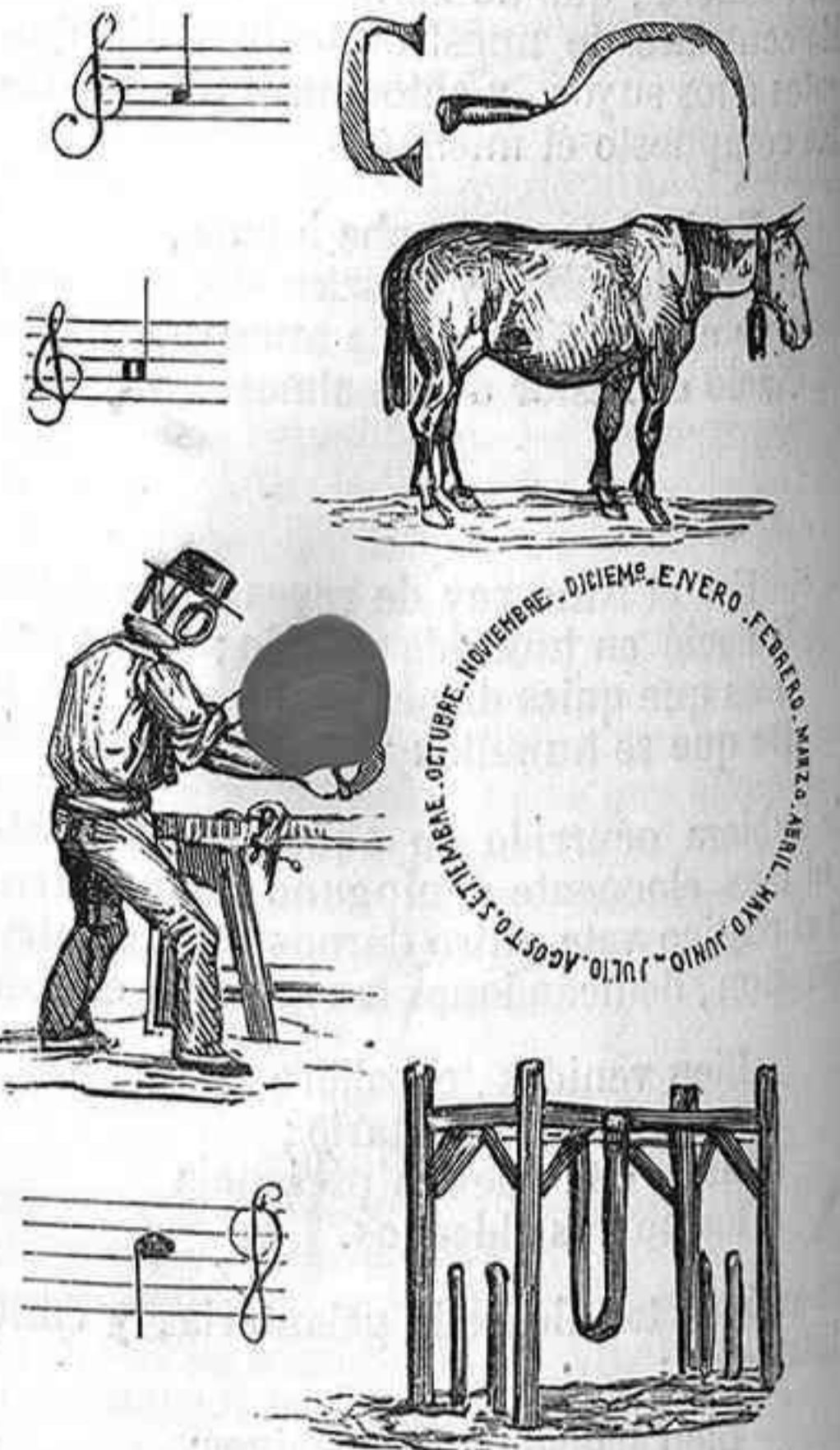
Poco á poco mis bravos y entusiastas muchachos dijo el *Zorro-marino* á sus entusiasmados oyentes—sabeis que le tenemos en capilla hace una hora; despues de haber corrido el tiempo, que al fin todo se andará. Pues como iba contando—prosiguió despues de haber apurado una corta cantidad de aguardiente que quedaba en su vaso—los ojos del pirata despidieron entonces un resplandor siniestro y tres de los argelinos que se hallaban próximos al portalon se precipitaron sobre la jóven.

«—¡Dejadla miserables!—les gritó, corriendo hácia ellos con el alfanje en la mano—dejadla, ó por el profeta que el mayor de los pedazos del que llegue á poner en ella sus manos será mas pequeño que un dátil.—»

(Se continuará)

EL CAPITAN BOMBARDA.

GEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG. EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

GEOGRAFIA GENERAL DE ESPAÑA,

comparada con la primitiva, antigua y moderna, segun sus monumentos, esplicada por la geografia física, con mas los tratados de su constitucion geológica y paleontológica, detallada por la estadística, segun su presente division territorial de las cuarenta y nueve provincias, incluidas las islas adyacentes, con la descripción de cada una, sus límites, estension, poblacion, producciones é industria; cada partido judicial con expresion de las ciudades, villas, lugares, aldeas, arrabales, caserios, cotos redondos, despoblados, granjas..... su situacion local, número de almas y sus distancias respectivas á la capital de provincia, y el diccionario general de todos los pueblos con relacion de las provincias á que corresponden,

POR

D. JUAN BAUTISTA CARRASCO.

A 9 cuartos la entrega en Madrid y 12 en provincias franco el porte.

Están para repartirse, las entregas tercera y cuarta de esta publicacion.

Los señores suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL, que quisieran serlo á la GEOGRAFIA GENERAL DE ESPAÑA, podrán efectuarlo por conducto de los corresponsales de este establecimiento ó bien remitiendo libranzas de correos. Los suscritores de Madrid bastará que den aviso al repartidor.

finit
tuto
acci
nore
de A
sobr
la c
vesti
vist
sus
tierr
E
chur
deir
colo
cint
y ur
don
palo
herr
otra
barr
D
de e
capi
ce.